UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

DEPARTAMENTO DE HISTORIA

TRABAJO FINAL DE MÉTODOS CUALITATIVOS

ZULMA ROCÍO ROMERO LEAL- Código: 460666

Aportes de la identidad personal al activismo político: el caso José Antequera

José Darío Antequera Guzmán tiene 23 años y está a punto de graduarse de Derecho en la Universidad Externado de Colombia. Es bogotano y vive con su madre en un apartamento del barrio Pablo VI en la ciudad. Su hermana Érika es periodista y vive en España. Es hijo de María Eugenia Guzmán de Antequera, abogada y pensionada del acueducto de Bogotá, y de José de Jesús Antequera Antequera, político comunista, asesinado hace 18 años, cuando era el segundo hombre del partido Unión Patriótica.

José Darío pertenece al movimiento "Hijos e Hijas por la memoria contra la impunidad", conformado por hijos y parientes de personas dedicadas al activismo de izquierda desaparecidas, asesinadas o exiliadas, y que tenían en común la oposición al sistema político nacional, reunidos bajo la intención de luchar por la conservación y difusión de la memoria histórica reciente del país, que reúne la historia que construyeron sus familiares y contra la impunidad de estos hechos enmarcados en el conflicto armado.

Me enteré de la existencia del movimiento en clase de Métodos cualitativos, cuando estábamos pensando en el proyecto de trabajo final (que hoy ve la luz) relacionado con el tema de la memoria y la historia oral. Trabajar con Hijos me atrajo porque admito que manifiesto una inclinación a los sucesos de actualidad y en especial del conflicto armado colombiano, así como del aspecto específico de la lucha de la izquierda en Colombia y sus manifestaciones, dentro de los que se cuentan los movimientos sociales (el obrero, sindical, estudiantil). Creo que no podría haber trabajo histórico sin una asimilación del presente, y éste es otro aspecto que llamó mi atención: la tenaz actualidad del tema. En este momento el país enfrenta un debate por la verdad, originado por la situación de desmovilización de los grupos paramilitares, y con consecuencias penales y sociales importantes. El objetivo último es el de alcanzar la "verdad, justicia y reparación", a través de mecanismos legales. Se cuestiona así la sociedad y se pone en relevancia, en últimas, a la población civil, verdadera víctima de este proceso. Fenómenos

como ése son muy interesantes para un estudiante de historia, y por extensión, para cualquier colombiano medio al que el conflicto armado nacional lo haya tocado. El último motivo personal radica en la infrecuencia en que se encuentran grupos como éste, como el de Hijos e Hijas, que deciden buscar la verdad y luchar por la reivindicación de la memoria en nuestra sociedad, acostumbrada a buscar las fuentes de la verdad en otros ámbitos, como el periodismo, la misma academia o la historia oficial, institucional. Esto remite a lo que decía más arriba, al cuestionamiento de la sociedad.

En este trabajo, entonces, trataré de *indagar por la naturaleza de la identidad del agente histórico que pretende reivindicar y aclarar partes de la memoria social y colectiva, así como los desafíos sociales a los que tal identidad se enfrenta.*

Sugiero partir de la premisa de que Hijos e Hijas por la Memoria en contra de la Impunidad hacen historia, pero en doble vía (y es allí donde radica su particularidad): En primer lugar, son reconocidos por los nexos de parentesco con otros que fueron víctimas o actores de un proceso político del país, construyen la historia nacional desde el rol de familias de personajes destacados o simplemente, desaparecidos a causa de un activismo social. Pero también tienen el firme deseo de conservar la memoria histórica, *conscientemente*, de luchar por la pervivencia de *esa* historia que construyeron sus padres y parientes. Son agentes históricos que se preocupan por su quehacer histórico.

Éste papel cobra importancia en la medida en que su rol social es conservar un legado. ¿Cómo su familia lo recuerda? No es una pregunta sencilla, porque precisamente los familiares, a través de ese recuerdo y todo lo que significa, es como logra construir su puesto en la sociedad. *Viven por ese recuerdo* al que se aferran y que resaltan: su vida cambió por los hechos trágicos que terminaron con ese familiar con convicciones. La decisión de constituir un grupo como el de Hijos e Hijas nace de ese horizonte de vida que ellos se plantearon.

Podría ocurrir, como se podría esperar que suceda con este trabajo, que yo quiera llegar a ese personaje histórico que ellos reivindican, a través de la historia de vida de su hijo o su pariente. Podría pasar que construya la historia de vida de *él (o ella*) a través del relato de su familia, y que quiera después separar todo elemento de su discurso que huela a parcialidad y a afecto. Pero ése no es mi interés. No quisiera llegar al líder, al padre, (*al héroe*) a través de su hijo. Quisiera llegar al hijo a través del padre.

Sé que suena retórico, y sin quererlo me resultó un juego de palabras, que ahora desarrollaré, con ayuda de unas subpreguntas.

Quisiera saber cómo la experiencia condiciona su identidad de agente histórico –y político- (su puesto, su ubicación en la sociedad), al reclamar el derecho a la memoria de la labor de sus padres y la forma en que fueron desaparecidos. Cómo la sociedad mediática y sus narraciones –relatos, percepciones sobre lo que en realidad ocurrió y que se ha instalado en la memoria colectiva- inciden sobre ellos y su identidad, mediando en procesos de construcción, fortalecimiento o cuestionamiento de la misma.

Cómo ha sido construir una vida con el rol social implícitamente asignado de conservar un legado. Cómo ha sido vivir con la admiración, el reconocimiento o la indiferencia de la sociedad. Cómo su estilo de vida refleja las particularidades de ese legado que conservan. Cómo ese recuerdo se manifiesta en sus quehaceres, en su trabajo: si llevarlo ha sido un honor o un esfuerzo para alguien que no puede ser enteramente por sí mismo: Como en el caso del artículo de prensa que anexo, este personaje no es sólo José Antequera Guzmán, sino el "hijo de José Antequera". Cómo el proceso de duelo suyo se diferencia del resto. Cómo ven la sociedad que les otorga su significado. No es la simple pregunta de cómo ese recuerdo ha marcado su vida (quiero creer que la respuesta es mucho más que evidente), sino cómo han logrado ser en y percibir la sociedad. Incluso, cómo creen ellos que la sociedad los ve y los acompaña (si es que lo hace). Creo, finalmente, que es una cuestión que profundiza en el hecho de ser ellos mismos.

Esto lo pienso desarrollar gracias al trabajo con la historia de vida de José Darío Antequera, a través de una serie de entrevistas a profundidad.

Sin embargo, es preciso aclarar ciertos puntos, antes de comenzar.

En primer lugar, me cuestiono sobre la relación entre las narraciones históricas –el discurso oral- con el problema específico de la identidad. Siguiendo a Jerome Bruner, la vida es un texto. Al narrarla de una manera autobiográfica, ésta se va construyendo poco a poco. Se construye la vida misma a medida que se narra. Se da un proceso conocido como mímesis[1], ya enunciado por Paul Ricoeur, en el cual el drama imita la vida misma. Es ahí donde radica el valor en sí mismo de las narraciones orales, su subjetividad[2], pues construye los sujetos. Se evidencia ya

[1] La Psicología popular como instrumento de la cultura, p. 58.

[2] Varios autores, Marinas-Santamarina, p. 274.

una relación entre narración e identidad: la primera ayuda a construir la segunda, así como las cuestiones identitarias estimulan la producción de narraciones. En ese sentido habría que partir del hecho de que a través del relato oral de la historia de vida del entrevistado, esta persona construye su campo de referencia social y su vida misma. La construcción de su relato se reconoce entonces como paralelo a la construcción de significado a su propia vida, a su identidad, lo que le otorga sentido a su papel en la sociedad.

¿Qué es la identidad? En primer lugar, una *representación de la idea de uno mismo*. Para lograrla, se requiere una distinción con el otro. La narración permite crear una conciencia de la imagen de uno mismo y de la imagen del otro, mediante la ubicación del personaje dentro del discurso. Pero a su vez lo hace con la vida misma, al distinguir categorías especiales que la sociedad ha creado como vínculos de pertenencia: la persona entrevistada se sitúa en ellas. La identidad se relaciona también con *el rol que una persona desempeña en sociedad*. Siguiendo a Marinas-Santamarina, estas categorías pueden ser dadas por el linaje, las actividades productivas (el hacer) y más específicas aún: la edad, el hábitat, la clase social a la que se pertenece, etc. También puede ser vista la identidad como esa *cualidad fija que caracteriza esencialmente a los individuos*, pero tal definición queda por fuera de la línea argumental de este trabajo, en la medida en que el propósito es evidenciar la construcción y transformación de esa identidad a través del tiempo.

La construcción de esa identidad en el relato depende de los mecanismos por los cuales fue organizada la experiencia vital, fueron localizados los recuerdos. Me refiero a esos marcos sociales, esos códigos que permiten encuadrar los recuerdos y grabarlos en la memoria, y traerlos a colación al momento de narrar[3], así como la importancia de los afectos en esos modos de recordación. Es así como la memoria acumulada y transformada durante toda una vida se ve íntimamente ligada a la identidad, en la medida en que su relato construye una imagen de sí mismo, del entrevistado. Aquí es donde vemos la estrecha relación entre la memoria –la suma de lo que somos- que se expresa narrativamente con la identidad.

Sin embargo, los relatos son mutables, y dependen de las condiciones en que fueron dados. Básicamente siguen los esquemas de producción del discurso desde el presente, y que

[3] Marcos sociales de la memoria, Maurice Halbwachs.

obedecen a un universo simbólico propio[4]; allí son identificados diferentes *yo es* dentro de la narración, diferenciando al yo que narra de los otros que vivieron experiencias en el pasado[5].

Es por esta razón que se hace evidente un análisis del discurso. No pocos autores mencionan la pertinencia de iniciar un proceso de interpretación incluso desde el momento mismo de recoger los datos. Éste puede dar cuenta de una observación detallada de la estructura del discurso y los elementos lingüísticos que usa[6], así como de la comprensión como ente global, con la cuestión semántica de por medio: cómo comprender su significado inserto en macroestructuras sociales de comprensión[7], y/o en relación a otros discursos, a otros relatos[8].

Es en esta parte en donde indago un poco en las relaciones que encuentro entre la experiencia vital y la identidad.

Fundamental en todo este proceso, es el hecho que José Darío haya perdido a su padre a tan temprana edad. Los recuerdos que posee de él son muy vagos: todo lo que sabe de su papá le ha llegado a punta de relatos de su familia y los amigos de sus padres, y lo ha buscado además a partir de ciertos documentos. Destaca su compromiso, su identidad con el Partido Comunista, la fortaleza de sus convicciones. "Yo creo la mayor razón de su vida". Tampoco conoció a su abuelo, pero a la hora de definir la relación de su padre con él cuenta la influencia que tuvo para su vida: El amor por la lectura, el ejercicio y en general, "características favorables a la política". José de Jesús sería muy estudioso, un gran lector a quien no le gustaba perder el tiempo, por ejemplo, viendo televisión. Además tendría una capacidad política total, entre lo que se encuentra la capacidad para dialogar, la diplomacia, la sociabilidad a pesar de las diferencias de la gente, lo que le llevó a ser conocido y muy respetado en el ámbito estudiantil, donde era famoso por sus debates. Además desde muy joven decidió ingresar a la Juventud Comunista, de la cual duraría cerca 10 años como secretario general. Estando en el partido comunista, fue que llegó a la Unión patriótica, nos cuenta. Ante las preguntas nuestras insistía en lo que es ser comunista, por ejemplo, que requiere de brillantez intelectual y además compromiso por lo que

---

[4] La historia de vida social como intercambio oral ritualizado. Maurizio Catani.

[5] La Psicología, íbid., p. 54; Sujeto y discurso: El lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa, Luis Enrique Alonso, p. 226.

[6] *Estudio del discurso*, y *La invención del yo: Autobiografía y sus formas*, Jerome Bruner, p.187-188.

[7] La Psicología, íbid.73.

[8] Alonso, Ibíd. P. 225.

se hace y firmeza en sus ideas, en la lucha por sus banderas, que en su caso fueron la educación y el logro de la paz. “La paz es y será nuestra bandera”.

Nos encontramos así con que la relación directa con su papá, de la cual uno desprendería alguna influencia, es mínima, por no decir que insuficiente. Ante posibles especulaciones sobre su vida o su pensamiento es claro al respondernos: “Pregúntale al muerto”.

José Darío nos cuenta cómo su familia asumió el asesinato de su papá inmediatamente. Apenas lo mataron hubo rupturas y conflictos internos. Quedaba claro que lo habían matado por ser de izquierda, que era muy famoso, y que se presentó “un alejamiento de la gente muy cercana también muy fuerte, pues porque la gente se llena de miedo”.

A medida que va creciendo, nos va contando cómo es la imagen que tiene de él en varios momentos de su vida. Cuando era niño era su padre Superman; después, un fantasma. Con la adolescencia llega a ser incluso irrelevante, tanto que decidió opacarlo de su vida. Por ejemplo, menciona que cuando iba a comenzar su carrera prefirió no entrar a la Universidad Nacional porque allí conocían su historia. Pero con la juventud su papá se convierte en una gran pregunta. Y es ahí donde entra la voluntad de conocerlo.

Curiosamente, entra a estudiar Derecho, la misma carrera que sus padres y su abuelo. ¿Qué persigue con la carrera, emular a su padre, seguir su misma ruta? No, desde el principio nos aclara que no obedece a ninguna tradición familiar ni nada por el estilo, y nos explica que su mamá, por ejemplo, alcanzó a estudiar siete semestres de sociología antes de pasar a Derecho. “No creo en el rol del profesional”. Considera que es el Derecho una carrera que le ofrece herramientas para conseguir lo que quiere en la vida, un mecanismo para materializar sus ideales. Su ideal de vida no va unido a la carrera.

¿Qué cosas quiere en la vida? ¿Qué lo hizo ingresar a Hijos y comenzar allí un activismo político? ¿Qué ideas son las que tiene sobre la política? Y ante todo, ¿es posible descubrir allí por fin una influencia clara de su padre?

Es hora de escuchar su relato, su propio proceso de viva voz. Estando en la universidad decide entrar a la JUCO, la Juventud Comunista, el primer grupo al que perteneció su padre. “Apenas entré a la JUCO pues fue un poco chocante para mí en un principio, porque yo tenía otra idea

distinta digamos, de ese espacio, siempre fue un espacio súper particular, o sea yo había escuchado hablar de la JUCO toda mi vida, se supone que mi papá había sido secretario general de la JUCO por diez años, o sea para mí era todo un… y entrar ahí y… y descubrir digamos que no era lo que yo estaba buscando, sin decir que es buena o mala objetivamente, simplemente no era lo que yo estaba buscando, pues fue un choque, fue, fue un choque fuerte". Más adelante atribuye su entrada a la JUCO a su inmadurez, falta de experiencia y pocas guías. "…uno es muy joven y muy inmaduro y cree tener en su cabeza el peso de la transformación del mundo". No encontró allí lo que buscaba… ¿cómo interpretarlo? De ahora en adelante su mismo paso por la JUCO determinará su concepción del marxismo, del comunismo, en donde es posible ver una ruptura fundamental con su padre.

Después de su salida, varios compañeros de la JUCO lo acompañaron el proyecto CONCIENCIA, que planteaba un trabajo desde la Academia, pero con la intención de hacer política. Pero a la hora de la verdad, reprodujo varias cosas de la JUCO, en el sentido de que había figuración de unos y pujas por el liderazgo, lo que hizo que desapareciera como grupo. Sería el grupo Aurora donde se sentirá más a gusto, porque es más pragmático y pequeño, y además nace en la universidad. Se preocupaba por los Derechos económicos y sociales de la población. Destaca como aspectos favorables su rigurosidad intelectual, la disposición de los miembros del grupo y la aplicabilidad de su propia carrera. El trabajo allí se dio por "generaciones" en donde gradualmente se va buscando una conexión real de su propio trabajo con la sociedad, a través de la ampliación de su campo de acción.

Después vendrían Hijos e Hijas, movimiento que lleva cerca de un año. "comencé a trabajar con Hijos e Hijas, pues que nació como un grupo digamos de gente que nos habíamos conocido en todo ese mundo universitario de movimiento estudiantil, de derechos humanos y tal de partidos y no sé qué, que nos dimos cuenta que bueno, nos fuimos encontrando en actos de homenaje, eventos conmemorativos, todo ese tipo de cosas donde se reun… donde el tema era la memoria ¿cierto? entonces empezamos a trabajar, al principio trabajamos, pues empezamos a juntarnos con la idea de hacer un documental que pudiera como recoger esa mirada de, de los jóvenes y desde los hijos e hijas de personas que habían sufrido vulneraciones a derechos humanos, pues por razones políticas, eh, pero el proyecto fue avanzando, fue creciendo, eh y empezamos a constituir la organización Hijos e Hijas, pues que donde yo ahora digamos voy… pues estoy trabajándole más fuerte, eh… eso, ahora estoy en eso".

Hasta este punto es posible identificar varias cosas. Está el hecho de que no ha tenido un trabajo, una formación política, lineal; pero de todas maneras, la inquietud por la política es importante. En los grupos a los que ha pertenecido es posible ver la preponderancia que le otorga al trabajo con "intelectuales", con gente que sepa qué es lo que está hablando, en la medida en que rechaza, de base, el hacer política sólo con fines electoreros, por tradición. En estos grupos ha fortalecido su pensamiento, su forma de ver la vida y la sociedad, con el ánimo de encontrar el fin del conflicto, desde una perspectiva mucho más humana, más concerniente a todos, que nos importe a todos.

¿Es comunista? "Me cuesta". Se reconoce de izquierda, "hago parte del mismo equipo", pero no opta por el encasillamiento en el paradigma. Plantea por ejemplo, que es determinista en relación al modo de concebir la realidad y sus problemas, (ve al comunismo como una versión de la realidad, y él sabe que esta tiene muchas versiones) excluyendo el valor de aspectos metafísicos como las cosmogonías en las memorias étnicas. No sólo Marx fundamenta su pensamiento. Reconoce que también lo hacen personas como Elizabeth Jelin o el subcomandante Marcos. "No creo que el tema sea marxismo, leninismo…creo que, o sea el tema es transformar una realidad y el tema es defender una dignidad". Es importante la conciencia que tiene del momento histórico, con relación a que nuestro presente está rompiendo los paradigmas, como aquel del desarrollo y el progreso, del que se aprovechaba tanto el capitalismo como el comunismo. Ve a ese proceso de ruptura como problema de la modernidad, "de cómo se concibe el ser humano". Lo convence más luchar por algo más trascendente y universalizado, mucho más humano, algo superior, antes que por doctrinas y dogmas rígidos. "El [asunto] de la conciencia, de la dignidad y de la necesidad de que los seres humanos necesitan y tienen que vivir bajo condiciones materiales de vida correctas, coherentes".

Tales informaciones son importantes en la medida en que ya plantea, como lo diría él "clarito, clarito" su distancia con el comunismo, principal referente de su padre. Serio problema: ¿Cómo ver ahí la ubicación de su papá en ese paradigma del que él mismo salió? El asunto lo resuelve planteando otra ruptura, pero con el momento histórico. Define a la generación de su papá, en donde el comunismo tenía muchos más adeptos, como una en donde "la gente se creía más las cosas". Ubica a su padre dentro de una "generación ilustrada de comunistas". "Me va a ser imposible tener ese diálogo con él, yo espero creer y sigo creyendo que mi papá no hubiera tenido una perspectiva así de las cosas, de negar que algo fuera legible (…) pero, vuelvo y repito, yo hago parte del mismo equipo" ¿Cómo leer esto? El dejo de admiración por su padre es

innegable: desde el momento en que manifiesta lo maduro que es al asumir desde los 14 años que quería ser comunista, y en efecto lo fue durante toda su vida: su admiración radica principalmente en su compromiso social y político, en la firmeza de sus convicciones. La distancia con su papá radicaría, en ese orden de ideas, los diferentes momentos en que a cada uno le correspondió vivir. Como cuando se refiere a aquello que movía intelectualmente a la población. Antes era la ideología, determinada por las condiciones de vida de la gente; ahora es la memoria, que él mismo define como Interpretación histórica con consecuencia en el presente. La memoria y la ideología compartirían entonces el hecho de estar condicionadas por las formas de vida de cada cual.

Pero hay más. Está aquí implícito el problema de cómo actuar en relación a su padre, de cómo asumir su legado. En este punto, ddiferenciarse con su padre o asumir su rol de llevar las banderas que él tenía y le fueron arrebatadas como opción política, depende de la lectura del papel de los padres. En su caso, ¿cuál bandera? ¿Cuáles ideas? ¿Cuál movimiento de su padre? Si él mismo no tuvo una experiencia de diálogo con él. Sea aquí el espacio para decir que, aunque admira a su padre y reconoce su influencia ("todos aprendemos de nuestros papás"), presenta unas serias distancias con el comunismo como dogma, e incluso no excluye la oportunidad de distanciarse de su padre en algunas ideas: "Por sangre no heredas ideas".

En relación a la influencia de su padre, reconoce que hace una evaluación de su discurso. "Yo en mi cabeza tengo claro, por ejemplo que mi papá creía en términos reales en la solución política y negociada del conflicto, y yo he, eso lo he convertido en una bandera mía (…),eso me ha influido, pero me ha influido tanto como me pudo haber influido leer un libro otra cosa de otra persona"y en relación a la JUCO, su principal ruptura con el recuerdo y el legado de su padre, afirma: " tan así que yo no milito en el JUCO, o sea, ese sería mi mayor peso probablemente, mi papá era el líder de la JUCO, el referente de la JUCO, yo no milito en la JUCO, me salí de ahí, de hecho en una época peleaba con la gente de la JUCO y a mí me importa un carajo eso, yo voy buscando en la vida cosas que me vayan enseñando la forma en que debo pensar, en que debo creer ¿sí? que me vayan enseñando el mundo, he llegado a muchos libros de cosas que me han enseñado y obvio, valoro de una manera especial aquellas cosas que encuentro de mi papá, pero no me las trago enteras tampoco, no porque vengan de mi papá me las trago enteras".

“Yo soy hijo de José Antequera, José Antequera es muy reconocido, pero yo, primero he conocido hijos de personas que supuestamente nadie las conocía y hoy en día como personas digamos son bastante reconocidas y tienen un papel muy protagónico en muchas cosas, así como he conocido hijos de personas que supuestamente son, o sea, los duros de la historia de este país, unos de los cuales por ejemplo, no quieren saber absolutamente nada de su papá, otros que no tienen nada que ver con la política y otros que aún cuando tienen que ver con la política son políticos digamos muy pobres de intelecto y de formación. Ser hijo de no te hace, digamos, naturalmente igual a nadie ¿sí?”. Esta relación con la herencia afecta también el sentido de lo que es ser comunista: “porque nada más separado, distinto, contrario a un comunista que una persona que no tiene conciencia propia de lo que son sus ideas y que cree que las cosas se heredan por sangre”. Esa fama no hace nada: “si dijéramos, o si Hijos fuera un movimiento sólo de gente supuestamente de los famosos, pues, no estaría reivindicando la memoria”.

Pero, entonces, ¿qué puesto (en cuanto a influencia en el modo de pensar) ocupa su padre ahora? Este puesto obedece a lo que ha hecho él con la reconstrucción que ha elaborado de la vida política de su padre y del planteamiento de su propia vida, su propio sistema de creencias y de principios: “y ahora es, pues, digamos una fuente de principios importantísima y también un criterio de interpretación histórico, también es, si un criterio pa’ interpretar la historia, para interpretar la humanidad, por qué es la vida, todo”.

¿En qué radica esto? ¿En un afán de diferenciarse, de constituir una identidad distinta, aprovechando los aportes de su padre, los aprendizajes? “¿Cuál es la gana de autor referenciarse uno? Si eso sirviera… (…) pero de auto etiquetarse como pa’salir a la calle y que todo el mundo sepa que yo soy, pues nada, o sea, el trabajo habla por uno, no sé”.

Es hora de hacer un balance. Hasta aquí hemos visto de qué manera se ha acercado a su padre, cómo ha asumido a través de su propia experiencia vital el hecho de ser su hijo, de ser hijo de alguien que creía en una sociedad distinta y fue asesinado por eso, experiencia que no es unívoca y que atiende a más voces que la de su papá. No satisfecho con los relatos de su familia y de sus allegados, opta por acercarse a él desde una óptica personal muy peculiar, a partir de un acercamiento intelectual, de una evaluación de sus documentos, de su discurso, y de un activismo político , (actitud en que coincide con José Antequera padre), pero con el ánimo de ser él mismo, alimentado por un sistema de pensamiento propio, distinto, que reconoce aportes de

su padre en cuanto a principios, pero que en vez de creer en un paradigma como tal, eleve sus inquietudes y preocupaciones sociales a otro nivel. Actitud comprensible desde dos puntos: Primero, afrontar su vida como Hijo de José Antequera no es fácil. Desde el primer momento reconoce la carga, el peso que ha representado ese legado en su vida. Y además, su pertenencia a Hijos, como conglomerado de gente que posee herencias y legados distintos, produce una separación importante con la huella de José de Jesús Antequera.

Anteriormente nombré, pero no a profundidad, las consecuencias inmediatas del asesinato de su papá; dice José Darío que su familia sufrió una serie de rupturas y distanciamiento con gente cercana, todo por ser quien su papá era. Observé también que en algún momento de su vida quiso distanciarse del recuerdo de su padre. En este punto, entonces, trataré cómo ha sido tratado su recuerdo y las implicaciones que éste tiene.

En relación a las formas de conmemoración, es claro: "el homenaje por la muerte de mi papá, como persona individual, como durante tres años más o menos, organizado sobre todo por el Partido Comunista y la gente de la UP, luego de un tiempo, no pues tanto muerto y todo se comenzaron a hacer fue homenajes colectivos." En este punto podemos ver que estos eventos de homenaje tratan de cosas más colectivas, como la memoria o la UP, antes que por José Antequera como individuo particular. Esto es importante no olvidarlo. ¿Cuál sería entonces el significado de tales conmemoraciones? "al ser la Unión Patriótica un movimiento que en este momento digamos sufre la deslegitimación del Estado, cada evento de homenaje tiene un significado mucho más fuerte, porque frente a la historia oficial, quiere uno aferrarse a su propia historia, a su propia memoria y si, pues yo, yo sigo reivindicando las cosas a las que, las cosas que he vivido independiente de que si el Estado quiere o no llamarme terrorista o lo que sea…". "La fecha de la muerte de mi papá [3 de marzo] y la fecha de la mayoría de las personas que murieron en esa época, sigue estando ligada al dolor no solo por el hecho mismo, sino por lo que ha ocurrido después digamos con el recuerdo, es decir, por la manera en que socialmente se ha tratado ese asunto. Seguramente será muy distinto cuando, eh, si eso llega a ocurrir, por ejemplo el Estado reconoce su responsabilidad y se los paramilitares y el Estado matamos a esa gente". Este peso tan importante, que hace que hoy no se olvide el dolor, se refleja en actitudes al interior de la familia, en donde se respeta la libertad de cada uno. Sobre el 3 de marzo: "ese día conversamos entre nosotros, como una Navidad sin pavo en la noche, donde evidentemente uno se relaciona de otra manera con la familia, habla de otras formas, de otra forma, eh… se acuerda y a su manera bueno, cada uno lo hace, pero no tenemos pues así una tradición pues

de conmemorar" (…) esta no es una de esas familias en donde nosotros no queremos saber nada de eso".

Incluso una fecha como el 3 de marzo se ha vivido distinto de acuerdo a las etapas de su vida. En este momento le ve una utilidad*:* "esta fecha (…) es de conmemoración etcétera pero más que personal es una oportunidad digamos para mantener vivo ese asunto". Lo que se espera es que el objetivo de darle un nuevo sentido a la conmemoración se fortalezca, ahora con Hijos. "pretender que esos actos que normalmente son actos individuales que uno quiere hacer de pronto, pues tengan una organización que los respalde y que hagan que los actos sean importantes, sean fuertes, tengan a, pues sí, le lleguen a mucha gente y los que no conozcan, conozcan, los que no conocen conozcan y los que conocen recuerden, eso es un poco esa idea".

Asumir el peso de su padre se refleja en la cotidianidad, al tener conciencia de "distinto" al interior de la sociedad. Se reconoce que no pertenece a la mayoría, tiene memoria distinta y aprende mucho de su historia: plantea una serie de principios: formas de ver el mundo, el valor de la vida y la verdad, la coherencia con la conciencia, la libertad, respeto a la vida de los otros, no olvidar sus muertos y seguir diciendo la verdad: Todo eso influye en sus relaciones con su familia, amigos, mujeres, todo…

"son un montón de principios los que te llenas a partir de una historia como la mía (…) seguir diciendo que mis muertos eran, eh, luchadores por un país distinto y no simples bandoleros o lo que fuera, eh… seguir actuando en coherencia con mis principios de manera que pude haber estudiado administración de empresas u otra cosa que me diera mucha plata y decidí estudiar una cosa que me permitiera plantear mi voz y plantear formas de, de cambiar las cosas que vivimos, eh (…) yo siento que yo vivo en un mundo donde y tengo un montón de entendimientos y un montón de visiones que a veces me, que a veces me pregunto si ese otro que tengo en frente me entiende siquiera, o a veces siento que tiene unas visiones excesivamente contrarias, diferentes, alejadas de las mías, yo quisiera ponerme frente a un magistrado de la Corte Suprema, un abogado de estos que supuestamente han de definir las cosas y decirle "a mi papá lo mataron los paramilitares y también ahí están metidos militares y también está metido el Estado y todo. ¿Cómo es posible que a mí me quieran mandar a prestar servicio militar?". Falta ver qué entiende él por patria, falta ver, yo entendería, me parece lo lógico, es que eso sea legítimo, pero falta ver".

****

Ahora es el momento de ver cómo son las relaciones entre la sociedad, influida y comunicada en gran parte por los medios, y las narraciones históricas que produce. A la hora de hablar de las relaciones de tales narraciones con la sociedad, hay que decir que en la actualidad se gesta la importancia de una disciplina que reivindique las contra memorias, liderada por autores como Nathan Watchel. Sin embargo, esta obedece a nuevas perspectivas sobre el objeto de la historia que ya tienen data de varias décadas atrás, y que remite a la importancia de darle la "voz a los sin voz". La importancia de dejar participar a actores sociales diferentes a los tradicionales de dar su propia persepectiva de la realidad histórica. En los años sesenta, por ejemplo, se hizo especial énfasis en los estudios de la marginación[9], así como en la posibilidad de que éstos se aplicaran para cambiar las condiciones de vida de estas poblaciones. Se cuestiona la historia oficial, que pretende imponer la identidad nacional a través de una memoria impuesta[10], así como la sociedad gobernada por los *mass- media*, que pretenden homogenizarla, impartiendo una única visión de la realidad y el pasado.

Por esas formas tradicionales (y moderna) de imponer la historia desde arriba, la memoria histórica (¿consecuencia obvia?) queda distorsionada. Nadie tiene el predominio absoluto de la verdad, no hay que olvidarlo: pero las narraciones orales y subjetivas aportan otra versión de esa verdad, y como dije antes, su valor radica en eso. Es el caso que describe Alessandro Portelli en su obra *La orden ya fue ejecutada.* Casi tres generaciones después de los sucesos que describe, todavía hay pervivencias en la memoria colectiva (pensamiento social para Halbwachs, sentido común para Bruner.) de modos de analizar esa realidad desde arriba. La reivindicación de la historia oral como mecanismo de subsanar ese error es lo que le otorga la importancia a esta fuente histórica, la memoria, que también es objeto de estudio, no hay que olvidarlo.

Esto remite necesariamente a dos cosas. La primera a la naturaleza de las relaciones entre el sujeto y el grupo, entre el individuo y la sociedad. El primero produce una historia insertada en un sistema social, y a la vez influenciada por él. Son relaciones recíprocas pero no lo suficientemente obvias; y el segundo aspecto, a la evaluación moral del pasado. Ésa que confiere sentido al hecho de recordar, y que va ineludiblemente ligada al hecho de hacer historia, de contarla, y que presentan tanto los relatos autobiográficos como los relatos sobre los "acontecimientos" de envergadura colectiva o nacional. Nos dice si pretendemos superar tales sucesos que nos vienen a la memoria o no.

---

[9] Marinas- Santamarina, ibíd. P. 205.

[10] Memoria e historia, Nathan Watchel. P. 85-86.

Es a través del movimiento de Hijos e Hijas por la memoria contra la impunidad que José Antequera extrapola el asunto de la memoria, su propia historia, a un ámbito colectivo. Hijos reivindica la memoria en dos sentidos (y cumple una labor política): Primero, Hijos tiene una versión de la realidad del país, "la historia del conflicto"; y segundo, Hijos sabe que su versión no es oficial. Esto se enmarca en un contexto de lo que Elizabeth Jelin llama pugnas por la memoria. Verdad-mentira: En la contraposición de verdad vs verdad resulta vencedora la que contenga el carácter hegemónico. La idea es aprovechar la potencialidad ética del carácter de víctimas del conflicto para tener una voz autorizada; "Yo no estoy hablando no porque esto me lo leí, sino porque lo he vivido". Hijos no pretende ser partido político ni representar a nadie…ellos mismos quieren hablar: "A nosotros nos interesa que la gente entienda que no somos representantes pero sí espejo de la gente". Entonces, ¿cómo asumir la memoria? "Como recurso de aprendizaje", para evitar que la realidad dolorosa del país vuelva a repetirse. Que la memoria ejerza como bastión cultural de la sociedad, y se dé una lucha por la democracia, para que se produzca una discusión política en la que todos hablen, reconociendo su diversidad, facilitando las vías de la discusión en torno a las razones del conflicto.

Para José Antequera es claro que el conflicto armado obedece a la interpretación que cada persona hace de la historia. A partir de ahí se forja una postura política, "Es en la arena conflictiva de la violencia donde se está desarrollando el debate acerca de las diferentes versiones históricas". La idea es entender que el conflicto lo alimentamos todos, y que por ende, la memoria es asunto de todos, a todos nos debe convocar; el objetivo sería alcanzar el establecimiento de la mmemoria para que se genere una cotidianidad que se opone al conflicto. Cree firmemente en la salida negociada para la realidad violenta del país, que se puede lograr sólo con la comprensión y la inclusión de esas ideas divergentes. "Nos mueve la justicia en sí, porque la justicia en sí es un objetivo humano, más allá de tu perspectiva política".

¿Cómo ven la sociedad un movimiento como ese? En realidad, como víctimas. Sin embargo, a Hijos e Hijas no les gusta que los llamen victimas (Es una constante en la entrevista). "Los [medios] Light lo ven a uno como, víctima, víctima, víctima, están esperando que uno llore, les encantaría eso pa' mostrarlo"; como hijos de políticos, delfines: "hay gente que pues nos ve como, el grupo de hijos de, de políticos importantes y eso, eso significa por un lado que unos nos ven como delfines en la mala, o sea, como estos qué se creen y otros como delfines también en la buena, como estos son el futuro de este país y tal, ninguna de esas es la real, pero bueno". Hay otros medios que se aprovechan de la situación actual, que "esperan rating", así como hay

otros más maduros que comprenden algunas reivindicaciones. Pero en general, reconoce que ha sido difícil para los medios entender…

Aprovecha entonces José para afirmar que: “no somos un movimiento de víctimas, somos un movimiento de Hijos e Hijas, pretendemos llamar a la gente a determinadas cosas, pretendemos que esto sea un símbolo de, de reconocimiento, de lucha por la memoria, planteada como una oposición a la historia oficial, etcétera, porque pues evidentemente eso no es tan fácil pa’ los medios, pero pues ahí estamos en eso, de hecho de eso se trata nuestro trabajo, de lograr posicionar suficientemente la imagen como para que la gente empiece a darse cuenta qué es lo que realmente somos, porque queremos que, con lo que realmente somos pues hay como una puerta abierta para que mucha gente se sume y piense, piense, pues sí en, en la, acompañarnos a nosotros en esto”.

Es el momento de aclarar varias cosas. Primero, Hijos tiene una propuesta política, pero no en el sentido de tomarse el poder. ¿Por qué? El poder exige sacrificios, “desde el poder la memoria siempre cuesta (…) desde el poder siempre hay que negociar, siempre hay que pretender abarca a muchos y eso significa empezar uno a negociar sus propias versiones históricas”, aunque los Hijos sí quieran la transformación de los poderes hegemónicos. Segundo, Hijos no se consideran víctimas, aunque estén conformados en alguna medida por personas a quienes les afectó directamente el conflicto.

¿Cómo es posible? A mi modo de ver, definirse como víctimas significaría excluir la posibilidad de que el movimiento crezca y logre sus objetivos de respetar las diversas posturas políticas, y además conseguir que la gente se apropie de la responsabilidad que tiene con la memoria y el conflicto. No todos sus integrantes son víctimas; es un grupo abierto. “Hijos somos todos”, Precisamente están unidos allí por el respeto a la diversidad.
“consiste en empezar a llamar a la gente a que pertenezca a un movimiento en donde debe empezar a reivindicar algo que le es propio, un problema suyo, su problema ¿si? no es el problema de allá de los pobres, es tu problema, porque la memoria es tu problema, porque la justicia es tu problema, porque tu país lo está mandando (…), es tu problema porque es tu país, así tu no seas el pobre o no seas el proletario, o así no te guste llamarte así o no te guste reconocerte a ti así, e igual porque el tema de la memoria es, exac, pues funciona de la misma manera, o sea, es tu propia, es tu propio asunto, es algo que te afecta, es tu derecho personal y en él cabemos, digamos, ampliamente”. “Hacemos causa común en el sentido de sin ser

nosotros como éramos (sic) nuestros padres, hacemos causa común por la memoria y contra la impunidad, nada más allá de eso ni nada menos de eso".

En esa medida, ¿cómo comprender la realidad actual? Hijos, a través de una serie de reuniones y comunicados se encarga de crear y posicionar su propia voz. Aparte de limitarse a analizar la actualidad más inmediata, que es el proceso de paz con las autodefensas, del cual su principal crítica es que encubre los hechos bajo un manto de impunidad, pues el Estado en el proceso no es neutral, sino que es parte: "ellos están contando toda una verdad justificándola y a partir, el, el proceso les está exigiendo siempre que digan el cómo y el, el qué hicieron, pero nunca el porqué, y ese es un porqué político frente al cual se necesita una voluntad que, política, que no existe para que ellos la digan", ve a la sociedad colombiana como muy inmediatista. "qué difícil es imponer uno el problema político en estos tiempos, cuando la gente tiene tan poca valoración por sí misma". El país sabe que aquí han asesinado, que han matado gente. "la primera conclusión que uno tendría que tener de la memoria en un país que ha vivido tanta guerra, sería una cosa que el gobierno no quiere reconocer, que la gente no parece querer reconocer y es que los conflictos no salen de la nada, no caen de los cielos, tienen consecuencias sociales, tienen consecuencias, tienen detonantes sociales, se detonan sobre todo en el hambre, en la rabia, la ideología, lo que pensamos siempre es posterior, lo primero que nos da es empute, rabia, dignidad, ése es el problema entre nosotros, saquemos esa conclusión de la memoria".

José Antequera hijo asume su problema como asunto colectivo: "o sea, estamos reivindicando todo, el problema de la memoria es no solo, es memoria sobre las personas, pero también es memoria sobre lo que ha pasado, o sea, no solo sobre José Antequera, sino sobre el genocidio de este país, ¿sí?" Al interior de Hijos hay una verdadera articulación de las historias personales de sus miembros con el objetivo común de Hijos: no se les exige interés por las banderas de su padre: "Si las ideas no se heredan uno no tiene compromisos con las herencias ¿si? o sea, Hijos e Hijas no pretende empezar a decirle a los otros hey, nosotros somos Hijos y tenemos un compromiso y el que no lo haga está faltando a la herencia que le dejó su papá". Además, si ellos siguieran las banderas de sus padres Hijos no existiría, porque se procede de bandos distintos, como el PC o el M-19. Se lucha por lo propio, por la memoria. José Antequera es enfático y claro: "Ni con esa figura heroica en mi casa, creo que lo que este país necesite sean mesianismos o figuras heroicas únicas, lo que este país necesita son conciencias populares, sociales, movimientos".

Es donde entra en juego los diversos conceptos de memoria. Memoria hay personal, privada, individual, y pública, colectiva. Podemos desde ya trazar un paralelo entre lo que significan ambas para José Antequera, ¿Cómo vivió él su propio concepto de memoria con la historia de su padre, y cómo el concepto que sobre memoria tiene cala en la definición en Hijos?

Lo primero de todo, es que debe dársele sentido a la memoria. "Memoria sin consecuencias es retención"; de poco sirve una verdad si no se le sacan aprendizajes, si no permite comprender la realidad que nos toca, para poder transformarla.

En relación a su historia personal, José Darío Antequera se apropia y supera su dolor, lo estudia, y críticamente formula unos planteamientos que se integran a su política de la memoria y lo hacen unirse a otros, actuando a favor de una transformación social. La percepción generalizada que se tiene de individuos como José Antequera, de víctimas, tiene un dos connotaciones: la primera, el carácter vulnerable de su condición; y la otra el interés de los medios en presentar el sufrimiento ajeno de una manera "espectacular" y que no permite ni el reconocimiento ni la reflexión sobre las consecuencias sociales de las vulneraciones a los derechos humanos.

Esta es la razón por la cuál los planteamientos de José Antequera no se corresponden con su llana catalogación de víctima, que se extienden al movimiento Hijos e Hijas. Para José Antequera la memoria individual es lo que le pertenece a cada uno, cada quién es libre de manejar sus recuerdos como considere mejor; de la memoria colectiva (los elementos en común de las memorias individuales) es de donde se deben extraer los aprendizajes para poder llegar a una efectiva transformación de la sociedad a través de la apropiación del valor de la memoria, la verdad y la historia. "nadie les está diciendo que se sienten a recordar a cuántos mataron acá ni que nos pasen videos a ver si a este mano le metieron o no le metieron el cuchillo, nadie está diciendo eso, de hecho ¿hay alguien que en Colombia no tenga memoria de que aquí han matado gente?, todo el mundo sabe que aquí han matado mucha gente, el problema es que falta un pedacito que es el pedacito real de la memoria y es por qué han matado a tanta gente, ese es el problema".

José Antequera es un individuo cuya identidad no se puede encasillar en una categoría definida. Su memoria se ha visto alimentada no solo a partir de su experiencia sino complementada con los relatos de familiares y allegados, y con estudios personales. Ha habido en su experiencia vital un verdadero trabajo de la memoria, como se veía en la forma en que se trataban los recuerdos y se asimilaba la influencia o no de la figura de su padre. Tal trabajo permite que su identidad se vaya construyendo poco a poco y vaya asumiendo su rol como activo sujeto histórico.